

AÑO XX.—NÚM. 5816

21 DE OCTUBRE DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 21 de Octubre de 1880.

LAS DUNAS TRAFALGAR
21 de Octubre 21 de Octubre
de 1639. de 1805.

Una política noble, levantada, eminentemente nacional, llevónos un día á querer subyugar la tierra. Los tercios castellanos conquistaban mundos y naciones, y encadenaban al carro de sus triunfos reyes y emperadores. Nuestras escuadras llenaban los mares, y el respeto al español pabellon marchaba por doquier, delante de sus cañones.

Entonces trabajábamos de cuenta propia.

“Un Dios en el cielo y un rey sobre la tierra” osó decir un afortunado conquistador; la Europa tembló ante sus legiones; y aquella España, que leyes dió á los imperios, arrastrada ahora por una política menguada, de servilismo y de miedo, llevósele hasta poner al servicio del coloso sus naves y sus ejércitos. Aquí trabajábamos ya por cuenta ajena.

Antes, nuestros mismos infortunios eran triunfos; ahora, hasta los triunfos convertíanse en infortunios.

Cuando peleábamos por España y para España, en nuestras mismas derrotas cobrábamos nuevos aliados para reproducirnos.

¡Saludemos la memoria de LAS DUNAS!

Combatiendo por ajenos intereses, si sucumbíamos era para no levantarnos más.

¡Descubramonos respetuosos al recuerdo de TRAFALGAR!

Allí, tras rudo y descomunal combate, veintinueve navios españoles, todavía se atrevieron á desafiar todo el formidable poder marítimo de la Holanda, representado por ciento catorce bajales.

Aquí, de quince navios, puestos bajo las órdenes de un extranjero, diez bajan al fondo del Océano, abandonando por completo el cetro de los mares. Fué nuestro último y más supremo esfuerzo.

Por eso se nos vió caer en aquel letárgico anonadamiento, del cual, ¡salve Dios! cuando nos volveremos á levantar.

¡Pese á aquella política insensata! ¡Pese á la Francia que á tal extremo nos llevó la ineptitud de sus hombres!

Pero consolémonos en medio de todo, de haber sacado incólume el limpio castellano honor. El valor, por español que sea, nunca podrá contrarrestar la adversidad de la suerte.

Una corona para el inmortal Oquendo.

Una palma para el malogrado Gravina, el gran mártir de la más grande de las marítimas epopeyas.

Gloria, honor y prez para los valientes marinos que en LAS DUNAS y EN TRAFALGAR hallaron en su mismo vencimiento tanta honra como sus vencedores.

La capitana real de España, con D. Antonio de Oquendo dentro, es invencible, dijo el almirante holandés.

He aquí la mejor apoteosis de su heroísmo.

Cuando el navio San Juan Nepomuceno se arrumbó por inútil en la bahía de Gibraltar, los ingleses escribieron sobre la puerta de la cámara, y en letras de oro el nombre de Churruca; obligando á los que en ella entraban á descubrirse como si estuviera allí presente el sabio cuervo el deudado tijo de Guipúzcoa.

Así honran los pueblos cultos á las ciencias.

Tal es el respecto que infunde la santidad del valor.

MANUEL GONZALEZ.

GUESTIONES MEDICO-SOCIALES.

LOS ESPECIFICOS Y SECRETOS.

ARTICULO III.

Los continuos viajes exploratorios por diferentes partes del mundo; el desarrollo de las ciencias naturales; la multitud de observadores que en todos países se consagran á su estudio, y el deseo constante de evitar los males que causan las enfermedades, ha hecho que cada año se descubran nuevos medicamentos y se hagan diferentes aplicaciones á la Medicina, en todos países, publicándose en seguida la noticia que, con asombrosa rapidez, recorre la superficie del globo.

Pero apesar del inmenso número de estos descubrimientos con que se llenan las columnas de los periódicos de todas clases nacionales y extranjeros; apesar del entusiasmo que anima á los que se creen haber encontrado un recurso poderoso para combatir ciertos males, son muy pocos los adelantos que se han hecho en este siglo en la terapéutica, son muy pocas las sustancias que han tenido una aplicación verdaderamente útil á la Medicina.

Y por fortuna estos pocos descubrimientos, pocos comparados con los muchos que se publican, pero preciosos por los resultados y beneficios que reportan á la humanidad doliente, estos pocos descubrimientos han sido publicados por esos verdaderos sabios que los han descubierto y son actualmente conocidos por todos los que desean estar al corriente del movimiento científico de la época en que vivimos, para sacar de aquellos todo el partido posible. Son tan solo desconocidos por los ignorantes y por los hombres apáticos.

No estamos en época de secretos. Los antiguos mostraban gran reserva y ocultaban cuanto podían los medios de que se valían para curar una enfermedad.

En la actualidad ha quedado este resabio para el vulgo, para los charlatanes y los intrusos; para los farsantes y curanderos; para los médicos adocenados y los explotadores del público.

Los médicos instruidos y amantes de la ciencia y de la humanidad cuando hacen un descubrimiento importante, cuando se han asegurado de la acción de un medicamento ó de un plan curativo que verdaderamente es útil, se apresuran á publicarlo seguros de que de este modo han de hacerse más notables y dignos de aprecio, ó quizás [según la entidad del descubrimiento] de fama imperecedera; y fama que ha de proporcionarles además la recompensa material á que se hacen acreedores.

Fijémonos sino en esos grandes clínicos de Londres, de Paris, de Madrid, etc. respetados por toda la clase médica y enaltecidos como príncipes por la sociedad en que viven. Pues esos han publicado sus trabajos: esos han enseñado la manera como vencer las dificultades que se les presentan en la práctica: esos han dado á conocer los instrumentos que han inventado: han dibujado lo que han visto; han escrito lo que han pensado, han comunicado lo que sienten y hasta han propuesto lo que han presumido que podía ser útil para determinados casos.

El secreto no cabe entre los hombres científicos y que poseen una vasta erudición: en primer lugar porque los medios de comunicación de que disponemos actualmente ponen á nuestra disposición y con la mayor facilidad, los conocimientos de la actualidad; y en segundo lugar porque entre los hombres que han estudiado y están acostumbrados á la gimnasia intelectual, hay recursos poderosos de inventiva que brotan espontáneamente de estas cabezas privilegiadas y que siendo consecuencias naturales de la instrucción previa, sus mismos inventores no les dan mérito, ni carácter

de gran descubrimiento ó secreto explotable.

Si nos fijamos en algunos de los medicamentos que han hecho gran fama, solo por haberse ignorado su composición, encontraremos que los que han sido analizados se han visto estar compuestos de sustancias de uso comun.

Disfrazados bajo las forma de pil-doras, de pastillas, de polvos, de cápsulas, de jarabes, disoluciones etc. conservados en preciosas cajitas, en caprichosos frascos, en mil diferentes empaques, á los que se pegan las más vistosas etiquetas, con algun grado que llame la curiosidad y, sobre todo, acompañadas de su prospecto, en que se encomian las virtudes de la santa panacea, añadiendo como de paso unos ejemplos de algunas de las 300.000 curaciones maravillosas obtenidas con la mayor facilidad y prontitud; los medicamentos secretos y extranjeros pasean por toda España y por todos los países, por mas cultos que sean, á despecho de los Gobiernos patrióticos y de los hombres sensatos.

El médico de conciencia no debe propinar nunca ningun remedio que no sepa de que se compone, por cuanto no puede responder de su acción y el enfermo que tiene á su cargo, y cuya salud y vida se le ha confiado podría ser el juguete de una probatura de mal género. - *Experimentum vel in canem vel in fratrem*. Los ensayos en los perros y en los frailes!—Como decían en tono irónico los antiguos médicos ó como si digéramos *in anima vili*.

Los medicamentos y los medios más sencillos son los más eficaces y á los que se deben curaciones prodigiosas en la mayoría de los casos. El público no comprende el gran partido que puede sacarse, en ciertas ocasiones, de el agua, unas veces fria, otras tibia ó caliente, la dieta, la quietud, la oscuridad, y otras mil condiciones en que puede ponerse el organismo; de la alimentación reparadora, de las carnes, del vino, de las aguas puras y oxigenadas, de los baños frios, templados ó calientes, minerales y termales, de las cataplasmas, de los enemas sencillos, de mil remedios caseros y de varios medicamentos, como el ópio, el mercurio y sus compuestos, la quinina, la digital, el centeno corne-zuelo y otros muchos, que tan buenos servicios nos prestan; porque con los medios que conocemos aun puede hacerse algo en favor del enfermo y sin emplear ningun remedio secreto ó misterioso.

Lo que importa es conocer el mal: no necesitamos tantos específicos y secretos con que nos brindan sus inventores.

Este prurito por dar el nombre á una composición más ó menos com